

editorial labor, s.a.



**LA VIDA
DE LAS ABEJAS**
Dr. KARL V. FRISCH
PREMIO NOBEL
DE MEDICINA 1973



**EL ANILLO
DEL REY SALOMON**
KONRAD LORENZ
PREMIO NOBEL
DE MEDICINA 1973



**EL CONCEPTO
DE CUADRO**
ROLF WEWER
N.C.L. 168



**LOS MODELOS
POLITICOS**
JACQUES ATTALI
N.C.L. 171

EDICIONES GUADARRAMA, S.A.



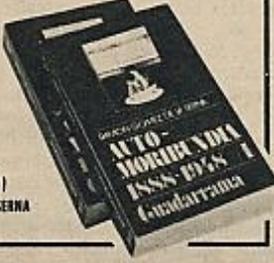
**¿SE HA VUELTO
LOCA LA
IGLESIA
CATOLICA?**
JOHN EPPSTEIN
P.O. 157



**DIAGNOSTICO
DE LA
UNIVERSIDAD**
AMADOR DE MIGUEL
P.O. 161



**EL HOMBRE
FABRICADO**
PAUL RAMSEY
P.O. 183



**AUTO-
MORIBUNDIA
1888-1948 (1 y 2)**
RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA
P.O. 168 y 169

Las Ediciones Liberales



**MEMORIAS
DE UN CINEASTA
BOLCHEVIQUE**
DZIGA VERTOV
MALDOROR 19



**EMPEDOCLES Y
ESCRITOS SOBRE
LA LOCURA**
HÖLDERLIN
MALDOROR 21

DE VENTA EN LIBRERIAS

El maná de los arabodólares

La gran marea de los arabodólares está ya llegando a los grandes mercados internacionales. Gracias a la cuadruplicación del precio del petróleo, los Estados productores dispondrán, en 1974, de aproximadamente noventa mil millones de dólares contra quince mil millones solamente en 1973. ¿Cómo se utilizará este enorme caudal? Es lo que se preguntan, preocupados, los ministros de finanzas y banqueros de todo el mundo.

En efecto, los mercados monetarios están sometidos a movimientos de capitales anárquicos provocados por la galopante inflación. Los especuladores juegan a la baja con el dólar, la lira y el franco francés, y al alza con el marco o el franco suizo. Es tal la vulnerabilidad del sistema que la acción masiva de los arabodólares podría provocar una nueva crisis.

A comienzos de año los arabodólares hicieron una aparición bastante discreta en el mercado. Por un lado, no estaban todavía disponibles en grandes cantidades; los Estados productores perciben en efecto sus cánones con cierto retraso, ya que los pagos de las compañías explotadoras son efectuados tradicionalmente con varias semanas y hasta meses de retraso. Por otro lado, los grandes proveedores de fondos como la Arabia Saudita y los emiratos del golfo Pérsico han utilizado sus primeros ingresos de 1974 para saldar las deudas contraídas por Egipto y Siria por compra de armamento destinado a la guerra del Kippur. Así los árabes han pagado a la Unión Soviética unos cinco mil millones de dólares, que Moscú ha utilizado para incrementar sus reservas de divisas y financiar sus importaciones de cereales americanos. Por otro lado, Irán y otros países del golfo Pérsico han comprado armamento a los Estados Unidos por valor de varios miles de millones de dólares.

Ya están realizándose, sin embargo, en Norteamérica las primeras inversiones de arabodólares. En Kentucky, kuwaitites y libaneses van a invertir en el sector inmobiliario doscientos cincuenta millones de dólares. En Saint Louis (Missouri), doscientos millones de arabodólares servirán para financiar un proyecto inmobiliario. En Nueva York, el Sha del Irán ha mandado construir un rascacielos de treinta y cuatro pisos. Según el financiero americano Benjamin Lambert, citado por "The New York Times", se dedicarán mil millones de dólares a inversiones inmobiliarias en el próximo período.

Para atraerse todos estos fondos, el Chase Manhattan Bank, de David Rockefeller; el First National City Bank, de Nueva York; el Bank of Illinois, el Bank of America multiplican la instalación de filiales en el Líbano, Bahrein, Dubai, Abu-Dhabi, Qatar, Arabia Saudita y Egipto. Varios Bancos americanos han comprado participaciones en consorcios bancarios del Oriente Medio. La Banca Lehman Brothers, de Wall Street, tiene el proyecto de asociar capitales árabes y americanos para el financiamiento de vastos proyectos agrícolas, inmobiliarios o tecnológicos, que se beneficiarían de la ayuda oficial del gobierno de Washington.

Sin embargo, los Estados del golfo Pérsico acogen las propuestas financieras que les hacen con circunspección. Temen realizar malas inversiones. Han tenido la prudencia de no aventurarse en el mercado bursátil de Nueva York, donde las cotizaciones no han dejado de descender desde principios de año. Son prudentes en sus inversiones en dólares; temen que las divisas americanas se deprecien por culpa del déficit de la balanza comercial americana (por vez primera desde nueve meses, el déficit ha alcanzado la cifra de ciento setenta y un millones de dólares).

Los países árabes se dedican preferentemente a operaciones a corto plazo con eurodólares y divisas europeas, con las que obtienen índices de interés excepcionales. En Londres prestan contra libras esterlinas, pero con una garantía de cambio contra toda devaluación e índices superiores al 15 por 100 anual. Pero participan activamente sobre todo en la especulación al alza con el marco y el franco suizo, que puede reportar grandes beneficios.

Por el contrario, los árabes no se interesan por Francia a la hora de invertir. Los lazos privilegiados que mantiene Francia con la mayor parte de los países árabes no han bastado para atraer esos capitales. La devaluación del franco desde que se declaró su flotación a finales de enero ha pasado del 10 por 100. Los Bancos y fondos de inversión franco-árabes tienen, pues, una actividad limitada.

Resumiendo: los Estados productores de petróleo disponen hoy para sus maniobras de varios miles de millones de dólares, caudal que se incrementará cada mes en cinco o diez mil millones. En Wall Street, en la City londinense, en Francfort y Zurich, los financieros tratarán de aprovecharse de este maná para utilizarlo en beneficio de sus países respectivos. Pero los financieros de Riyad, Beyruth y Kuwait no van tampoco a regalar nada. ■ JACQUES MORNAND.